

VENEZIA 1984

MARRONÉ

ORIGINALE

Spagnolo

El psicoanálisis es un cuerpo complejo de postulados teóricos y técnicas de trabajo psicológico. Se podría decir que esta disciplina contiene tres elementos fundamentales, por cuanto el psicoanálisis es a la vez una ciencia de los procesos mentales inconscientes, un método de investigación psicológica y una forma de tratamiento de ciertas enfermedades o problemas psíquicos o psicosomáticos.

El psicoanálisis se originó fundamentalmente en la práctica clínica. Freud era médico y se había interesado en el problema de la histeria y otras neurosis en los ambientes neurológicos que frecuentaba. Sin embargo, Freud, al enunciar los postulados esenciales de su teoría debió inevitablemente reflejar el contexto socio-político, cultural e ideológico en el que se desenvolvía. Desde el punto de vista científico utilizó modelos tomados de la biología en boga en aquella época. Desde el punto de vista socio-cultural, la teoría Freudiana contenía aspectos revolucionarios.

El psicoanálisis es una disciplina que inevitablemente entra en zonas comunes de influencia recíproca con la filosofía, la sociología, la antropología, la biología, la fisiología, la política, etc. Es necesario tener también en cuenta que Freud vivió muchos años y escribió prolíficamente. Muchas veces se contradijo a sí mismo y cambió algunos de sus postulados a medida que sus ideas iban evolucionando. Por otra parte, los discípulos de Freud no siempre guardaron fidelidad a las teorías de su maestro y a través de sus propias interpretaciones de ciertos principios teóricos del psicoanálisis y en base a su propia experiencia clínica introdujeron modificaciones o agregados sustanciales, tomando caminos divergentes.

De este modo, el movimiento psicoanalítico internacional se ha transformado en un conglomerado de grupos que comparten ciertos principios esenciales pero están divididos por diferencias teóricas importantes.

Desde el punto de vista clínico, el psicoanálisis es una teoría de la personalidad, una teoría de los procesos psicopatológicos y un método de tratamiento. La mayoría de las instituciones psicoanalíticas definen al psicoanálisis como un método de tratamiento en el que participan dos personas: el analista y el analisando, quienes se encuentran cuatro o cinco veces a la semana durante varios años para tener sesiones de 50 minutos de duración. El analisando se acuesta en un diván y habla libremente de sus problemas, reacciones emocionales, sueños, recuerdos, deseos, conflictos afectivos, etc. El analista se sienta detrás del diván y trata de interpretar el contenido inconsciente del material que presenta su analisando. A pesar de que el proceso terapéutico es muy complejo, si quisieramos definirlo en pocas palabras diríamos que consiste en hacer consciente lo inconsciente.

A lo largo de los años los psicoanalistas han dado un sinnúmero de razones para justificar el régimen terapéutico clásico u ortodoxo: regularidad de las sesiones, 4 o 5 sesiones a la semana, etc. Sin embargo, en años recientes se han desarrollado una serie de terapias alternativas de orientación analítica, no-analítica e incluso anti-analíticas. Pero, aparte de los motivos teóricos e ideológicos que pueden haber dado lugar a estos nuevos desarrollos, un hecho práctico es que el tratamiento psicoanalítico clásico es muy caro y por lo tanto inaccesible a las clases sociales menos pudientes. En hospitales y otras instituciones asistenciales, como así también en la práctica privada, ha sido necesario modificar ciertos aspectos de la terapia analítica (como ser la frecuencia de las sesiones) para adaptarla a las condiciones del contexto social. De este modo se han propuesto terapias de una y dos sesiones por semana, procesos terapéuticos más cortos, etc.

Las instituciones psicoanalíticas, empero, establecen la diferencia entre psicoanálisis propiamente dicho y psicoterapias de orientación psicoanalítica. A pesar de que ven a las psicoterapias de orientación psicoanalítica con condescendencia y beneplacito, mantienen que el psicoanálisis a cuatro o cinco sesiones a la semana es el método más profundo, adecuado y efectivo para el análisis del inconsciente. A los efectos de mantener la pureza del método, los estudiantes que hacen su formación psicoanalítica deben someterse al más riguroso proceso de entrenamiento, lo cual incluye su análisis personal. Esto hace que la formación psicoanalítica sea muy cara y que, en general, los estudiantes son personas que provienen o se han ubicado en la clase media alta. En realidad esta situación tiende a cambiar pues en muchos países está ocurriendo un proceso de proletarización de las profesiones liberales. De cualquier manera, hasta no hace mucho los psicoanalistas -al pertenecer a los estratos superiores de la clase media- han sido influenciados por una ideología de clase, y estas influencias ideológicas -a su vez- han condicionado su pensamiento teórico como así también la estructura y orientación de las instituciones psicoanalíticas.

Las instituciones psicoanalíticas tienen en general una estructura rígida, piramidal y jerárquica, y hasta cierto punto autoritaria e inquisitorial. Sin embargo, a pesar de sus aspectos negativos, las instituciones psicoanalíticas constituyen uno de los pocos lugares donde los estudiantes pueden hacer una formación profesional adecuada ya que, salvo raras excepciones, la enseñanza sistemática del psicoanálisis ha quedado fuera de las universidades. Como alternativa a la formación sistemática en las instituciones psicoanalíticas han aparecido en escena una serie de personas que -aun con las mejores intenciones- no han podido sino hacer una formación psicoanalítica esquemática e inadecuada, analizándose con terapeutas de dudosa capacidad profesional y participando en grupos de

estudio y seminarios dispersos, sin ningún programa serio y sistemático. Este es un problema complejo que no puedo enunciar sino de paso, pero lo cierto es que nos encontramos frente a un dilema. Por un lado están las instituciones oficiales que -en mayor o menor grado- se caracterizan por su organización jerárquica, su purismo, su identificación con los valores de una cierta clase social. Por otro lado, no se han desarrollado instituciones alternativas que tengan peso y trascendencia en el mundo profesional, que puedan garantizar la formación de profesionales idóneos.

Entre todos estos problemas debemos identificar a este punto tres cuestiones que nos interesan: 1) Que tipo de psicoanalistas tendrán la apertura mental o disponibilidad ideológica para trabajar sistemáticamente en la aplicación del psicoanálisis a la comprensión de los problemas sociales?; 2) De que manera el psicoanálisis puede ayudar a conocer, interpretar y resolver los problemas de salud mental de la población?; 3) Hasta que punto le interesa al anarquismo desarrollar una psicología propia y adecuada, basada sobre ciertas premisas psicoanalíticas?

Como ven, nos hemos metido en una problemática muy vasta, llena de implicaciones, ramificaciones y aspectos diversos, como ser la estructura organizativa de las instituciones psicoanalíticas; las tendencias y diversidades ideológicas de las distintas escuelas psicoanalíticas; la aplicación del psicoanálisis a la comprensión de los problemas sociales; cuestiones relacionadas con los servicios asistenciales de salud mental, etc. A pesar de que todos estos problemas tienen implicaciones socio-políticas y deben necesariamente interesar al movimiento anarquista, es imposible abarcar todos ellos en el curso de este seminario.

Debemos mencionar el hecho que el psicoanálisis siempre ha tenido aspectos revolucionarios. Desde ya ha tenido una influencia difícil de ignorar sobre las costumbres, la filosofía, el arte, la educación, etc.

Desde luego, la difusión y aplicación de los principios psicoanalíticos no es tarea de los psicoanalistas mismos, ya que hay muchos filósofos, sociólogos, antropólogos, lingüistas, etc. que tienen una vasta cultura psicoanalítica. Sin embargo, podría llegarse a una situación según la cual los psicoanalistas se desinteresen totalmente de los problemas político-sociales y socio-culturales mientras serían los no analistas quienes continuarán la tarea de utilizar los conceptos psicoanalíticos para interpretar los hechos sociales. Personalmente pienso que la experiencia clínica ayuda mucho a adquirir una visión de ciertos problemas fundamentales.

Esos problemas fundamentales, son cuales son los factores inconscientes que hacen que la gente se someta a la explotación y la tiranía, que fuerzas inconscientes hacen que las multitudes se creen ídolos a quienes habrán de seguir ciegamente, que fuerzas inconscientes llevan a los pueblos a la guerra (o sea al asesinato colectivo y a la destrucción masiva de bienes sin aparentes sentimientos de culpa), que fuerzas inconscientes limitan la creatividad y la cooperación, etc.

El elemento fundamental del psicoanálisis es el reconocimiento de la existencia de pulsiones, deseos, sentimientos, motivaciones y conflictos inconscientes. O sea que nuestra conducta y nuestro pensamiento están influidos por fuerzas poderosas que normalmente ignoramos porque permanecen fuera del campo de la conciencia.

El psicoanálisis ha siempre propuesto que los factores motivacionales más importantes están ligados a fuerzas instintivas o internas. Por otra parte, ha señalado que las experiencias vitales del individuo durante sus años de inmadurez influyen de manera decisiva la formación de su estructura de personalidad y las etapas posteriores de su desarrollo.

Durante la infancia, según las experiencias que el niño tiene con su madre, con su padre, con otras figuras significativas del mundo que lo rodea, se forman modelos representacionales de uno mismo y de los demás. Estos modelos representacionales constituyen un esquema referencial y conceptual a través del cual el individuo habrá de percibir a los demás, anticipar las reacciones de los otros y concebir al mundo.

En el curso de su desarrollo y crecimiento y a medida que sus experiencias interpersonales se suman, multiplican y diversifican, el individuo va recreando y agregando distintos modelos representacionales que pueden coexistir aun si son antitéticos e inconscientes.

Desde este punto de vista, la vida del ser humano se desarrolla en estadios evolutivos. Para decirlo de una manera muy simple, cuando pasamos por ciertos estadios aprendemos ciertas lecciones. En efecto, necesitamos aprender las lecciones de un cierto estadio antes de pasar al siguiente.

Una de las condiciones necesarias para pasar de un estadio al otro sin mayores tropiezos es contar con una base segura. Esta base segura consiste básicamente en la protección y el afecto de las personas que nos rodean. La madre, por supuesto, desempeña un rol fundamental. Una parte importante de este aprendizaje es inconsciente.

Sin entrar en detalles con respecto a la múltiple variedad de tropiezos -o sea de situaciones traumáticas- que pueden ocurrir en el curso del desarrollo, podríamos decir que cuando éstos ocurren se originan emociones penosas que deben ser reprimidas, anuladas, disfrazadas, cuyo acceso a la consciencia debe ser evitado de una manera u otra con fines protectivos. Pero estos tropiezos o accidentes del desarrollo comúnmente no ocurren en la forma dramática de un solo episodio traumático sino que son acumulos de situaciones conflictivas que ocurren repetidamente

en el grupo familiar.

A pesar de que ciertos grupos de psicoanalistas han conceptualizado al desarrollo y funcionamiento psíquico como un sistema con alto grado de autonomía, como un drama interno, como un mundo que tiene vida propia independientemente de influencias externas, como un complejo de fuerzas instintivas y mecanismos intrapsíquicos en interacción, la investigación psicológica está probando cada vez más que el aparato psíquico está estrechamente relacionado con el ambiente social. En las etapas tempranas del desarrollo existe un alto grado de interdependencia entre el psiquismo del niño y la dinámica de su grupo familiar, y entre la dinámica del grupo familiar y las experiencias personales pasadas de los adultos como así también factores socio-económicos y socio-culturales presentes.

Durante las etapas tempranas del desarrollo una de las cosas que aprendemos a hacer es a manejar nuestras propias emociones. Por ejemplo aprendemos a manejar emociones creadas por la autoridad paterna, aprendemos a manejar emociones provocadas por estímulos sexuales, aprendemos a manejar emociones creadas por situaciones de frustración, aprendemos a manejar emociones que se originan en el pasaje a una situación de mayor independencia y separación de nuestros padres, etc.

Sin embargo, si las cosas no van bien, podemos encontrarnos en la situación de no saber como tolerar o utilizar un cierto tipo de emoción o estado emocional. El recurso que nos queda es entonces el de esconder esta emoción ante los otros y ante nosotros mismos, con lo cual no se resuelve el problema porque esta emoción puede aparecer en cualquier momento en forma explosiva o porque su represión continua puede crear serias limitaciones, incluso enfermedades psicósomas.

Muchas veces, el niño o adolescente no puede aprender a manejar un determinado tipo de emoción -como la rabia, el cariño, los celos, la

excitación sexual, etc. porque es tabú en su grupo familiar. Se podría decir también que la represión de ciertas emociones positivas, como el afecto ligado a la solidaridad, el altruismo y la cooperación es endémica en nuestra sociedad. La represión de emociones positivas llevan a la incapacidad de generar formas nuevas de relación y de vida.

Una familia normal es aquella que le permite al niño tolerar y utilizar todas sus emociones de una manera productiva. Al mismo tiempo es una familia que le permite al niño tener una base segura a partir de la cual él pueda explorar el mundo. Todos los seres humanos tenemos necesidad de contar con una base segura, o sea tener figuras de apego específicas y discriminadas que nos den protección, afecto y comprensión. Pero al mismo tiempo necesitamos que esas figuras de apego respeten nuestro deseo e impulso hacia el crecimiento y la independencia. La diferencia fundamental -en este respecto- entre el niño y el adulto es que el adulto puede elegir a sus figuras de apego pero el niño no puede hacerlo.

Durante la época tardía del desarrollo de su pensamiento, Freud propuso que las dos fuerzas motivacionales fundamentales de la conducta humana son el instinto de vida y el instinto de muerte. El instinto de muerte es muy controvertido pero muchos analistas contemporáneos creen que éste existe, o sea que todos nosotros tenemos un impulso innato hacia la agresión y la destructividad. Sin embargo, otros analistas piensan que la agresión y la destructividad son el resultado de la frustración e inhibición de nuestro desarrollo más pleno como seres humanos y especialmente del fracaso de las relaciones de amor (amor en el sentido más amplio de la palabra). No es este el momento para entrar a debatir una cuestión teórica tan importante. De cualquier manera -exista o no exista una tendencia innata a la destructividad- lo cierto es que frustraciones de todo tipo, incluyendo las deprivaciones económicas y afectivas, incrementan los impulsos agresivos.



Alcuni analisti hanno detto che il uomo è un essere che vive costantemente nella frontiera fra il bene e il male no perche sia dilaniato da due contrapposti princippii, ma perche non riesce a realizzarsi secondo le disposizioni razionali e secondo le leggi che presiedono all'armonia del proprio essere. Egli sarebbe eventualmente capace di mobilitare le proprie energie produttive generando in sè e nella realtà che lo circonda un numero adeguato di realizzazioni positivi e di armonia umana e sociale. Ma è la inibizione della produttività e la mancanza di buoni rapporti quello che genera distruttività e sconvolge il suo equilibrio interiore e, con esso, l'equilibrio della realtà sociale alla quale è strettamente legato. Loro dicono che non si può comprendere il fenomeno della distruttività se non si tengono in conto delle condizioni specifiche della famiglia, del lavoro e della società globale su cui la esistenza del individuo si realizza e che si rivelano come la causa determinante per lo scatenarsi delle passioni.

Per quello che si riferisce all'istinto di vita il problema teorico principale è stato quello di dilucidare se l'uomo si rapporta agli altri perche gli altri soddisfano i suoi bisogni sessuali ed alimentari o perche egli ha un impulso naturale a legarsi agli altri. Per essemplio, il bambino forma un legame colla sua madre perche ella le permette succhiare il latte del suo seno o perche ha un bisogno piu fondamentale di rapportarsi con lei?

Freud, in diversi momenti della sua vita disse cose diverse e contraddittorie. Per essemplio, in un certo momento disse che il essere umano è fondamentalmente ricercatore di piacere ed in un altro momento disse che l'uomo è essenzialmente ricercatore di vincoli.

In sostanza, Freud, che pure aveva, per primo, messo in evidenza il legame tra il bambino e la madre, limita il significato di questa scoperta in quanto definisce questo rapporto alla stregua di un'attrazione

sessuale. Come rileva Fromm "Freud, nella sua scoperta del legame edipico con la madre ha messo in luce uno dei più significativi fenomeni, vale a dire l'attaccamento dell'uomo alla madre e la sua paura di perderla; ma Freud ha deformato questa grande scoperta, spiegandola come fenomeno sessuale e quindi, oscurando l'importanza della sua constatazione che il desiderio per la madre sia una delle più profonde emozioni che ha radice nell'esistenza stessa dell'uomo".

L'indagine di certi ricercatori contemporanei sottopongono a un riesame critico la concezione di Freud. Per esempio, John Bowlby in Inghilterra e Mary Ainsworth negli Stati Uniti hanno fatto una revisione della teoria psicoanalitica sulla base degli apporti della psicologia evolutiva, la etologia (cioè lo studio del comportamento animale) e l'osservazione diretta di bambini con le loro madri e sono arrivati alla conclusione che oltre l'istinto sessuale c'è un istinto fondamentale che loro chiamano l'istinto d'attaccamento.

L'attaccamento può essere definito come un vincolo affettivo che una persona (o un animale) forma fra egli stesso ed un altro specifico, un vincolo che unisce ambedue nello spazio e lungo il tempo. L'aspetto fondamentale della condotta d'attaccamento è il desiderio di cercare e mantenere un grado alto di prossimità col oggetto d'attaccamento che può variare dal contatto fisico in certe circostanze alla comunicazione attraverso la distanza in altre circostanze. La condotta d'attaccamento si manifesta in tutte le specie, anzi se si manifesta con caratteristiche speciali in ogni specie.

L'esistenza di questo istinto d'attaccamento ha la sua correlazione nella teoria sociologica di Durkheim, chi ha detto che gli uomini si associano per la associazione stessa.

Nel ambiente familiare, nella sua casa, l'infante si sente libero per giocare ed esplorare il suo ambiente. Quando il bambino va a un parco o a un posto aperto anche cerca di esplorare il suo ambiente. Questo comportamento esploratorio è una base importante per lo sviluppo del desiderio del adulto di conoscere, cercare lo nuovo, sperimentare, sentirsi libero, ecc.

Nonostante, il bambino soltanto può esercitare dei comportamenti esploratori se egli ha la certezza che la sua madre è vicina. L'abbandono immediatamente inibisce i comportamenti esploratori. Quindi c'è un bilancio dinamico fra le condotte d'attaccamento e le condotte esplorative.

Le condotte esplorative riflettono una tendenza innata del essere umano a essere interessato negli aspetti di novità del suo ambiente, a gestirlo nel modo più adatto, a conoscere, a giocare, a imparare, a creare ed ad acquisire un senso di libertà personale. Comunque, tutte queste capacità soltanto si possono svolgere se c'è l'opportunità nel bambino (e la capacità nel adulto) di stabilire dei rapporti d'attaccamento. Cioè, se i genitori sono capaci d'offrire una base sicura al bambino, e di permetterli esplorare il suo intorno, egli sarà in grado di svilupparsi come una persona sicura di se stessa ed allo stesso tempo libera.

Nonostante, il problema del attaccamento non è così semplice giacché questo deve unirsi alla capacità di comprensione, tolleranza, ecc. Per esempio, una madre troppo vigilante apparentemente rinforza il senso d'attaccamento nel bambino però infatti quello che lei manifesta è una enorme paura che il suo bambino possa diventare un essere maturo, libero e indipendente. Cioè ella non capisce bene tutti i bisogni del suo bambino.

La scoperta di queste tendenze innate sia al attaccamento, sia alla libertà, offrono nuovi punti di riferimento per una teoria politica. Per esempio sta bene proporre la libertà sessuale per rompere con tabù e repressioni assurdi. Però, un discorso sulla libertà sessuale non ci può portare molto lontano se non si collega a un discorso sui rapporti affettivi. Inoltre, non ha senso propugnare la libertà senza immaginare delle strutture sociali d'appoggio mutuo e associazione sulla base di un impegno affettivo. Da questo punto di vista, la teoria politica anarchica non può mettere in secondo piano la necessità di pensare alle forme d'inserimento affettivo degli individui nelle rete relazionali. In questo senso acquisisce nuova validità la proposta di costituire piccole comunità autogestite come via per un cambio sociale.

Tra l'altro c'è il discorso della famiglia. Certi compagni anarchici hanno proposto la sua distruzione per quanto riguardano alla famiglia come una entità ammalata e oppressiva. Anche certi pensatori, come Cooper, consapevoli della influenza negativa che molti gruppi familiari hanno sui loro membri, hanno proposto la distruzione della famiglia ma non sono riusciti a creare o nemmeno suggerire nuove forme di aggruppamenti umani che possano sostituirla. Sebbene si può dire che la malattia mentale spesso è il risultato di una alterazione della comunicazione e dei rapporti d'attaccamento nel interno della famiglia, si può anche dire che la famiglia è immersa in una società, una cultura e un sistema economico-politico. Tra l'altro la ricerca sociologica prova che nella società industriale sono sempre di più gli individui che vivono da soli. In questo processo di dissoluzione della famiglia, si perdono anche degli aspetti positivi della convivenza, come per esempio l'attendere con cura e interesse agli anziani.

Non c'è dubbio che la nostra società è ammalata. La consumazione di psicofarmaci e droghe stupefacenti, i tentativi di suicidio, l'angoscia che affetta tante persone, ecc. sono ormai un fenomeno sociologico che non possiamo ignorare. La soluzione immediata e senz'altro la creazione di servizi di assistenza psicologica accessibili per tutti quelli che ne hanno bisogno. Però il problema è più vasto.

Senza un approccio politico si può arrivare alla conclusione superficiale che ogni società è normale in quanto funziona come tale e che la patologia può essere definita in mancato adattamento dell'individuo al tipo di vita proprio di tale società. Il problema della salute mentale, infatti, soltanto acquista la sua particolare rilevanza nell'ambito dell'organizzazione sociale del mondo capitalista, che consente alle persone di agire apparentemente in forma ragionevole in questioni pratiche ma costituisce un insieme di gravi deficienze socialmente strutturate.

Il processo di alienazione sociale consiste nel fatto che l'uomo non riconosce se stesso come portatore attivo dei propri poteri e della propria ricchezza bensì come una cosa priva di autentico significato personale, dipendente dai poteri sempre più anonimi entro i quali egli ha proiettato la sua sostanza vitale. Anche se in certe società contemporanea la sottomissione a un potere esterno prende la forma grottesca d'adorazione a un idolo politico o politico-religioso, c'è una forma invadente di potere che si dà attraverso la moda, la propaganda, la televisione e la manipolazione della opinione pubblica attraverso i mezzi di comunicazione di massa.

Probabilmente dovremo rivalutare l'importanza dei piccoli gruppi. In psicoterapia i piccoli gruppi hanno una funzione importante, perché mettono al analizzando in un contesto microsociale dove si possono vedere molti aspetti patologici del individuo però anche il loro modo di

rapportarsi come insieme collettivo. Ma, al di là della situazione meramente clinica, i piccoli gruppi possono costituire il medio naturale per cercare di risolvere in modo creativo certi aspetti importanti della patologia sociale e, allo stesso tempo, analizzare le paure inconsci che ci fanno temere e resistere i cambiamenti.

Una cosa che la psicoanalisi ci ha insegnato è che tutti abbiamo in minor o maggior grado la tendenza a proiettare sul esterno aspetti negativi e persecutori interni. In molte situazioni sentiamo che ci siamo comportati in modo impeccabile e che gli altri o la società nel suo insieme è colpevole di tutti i nostri disagi. Il meccanismo psicologico a cui mi riferisco adesso è molto complesso e difficile di spiegare in poche parole però si basa sulla incapacità di tollerare i nostri propri sentimenti di odio e di colpa che vengono allora proiettati sul esterno.

A secondo questo meccanismo, possiamo credere che una volta che siamo arrivati al punto d'avere un atteggiamento critico verso la nostra società ci siamo automaticamente liberati della nostra propria patologia personale e acquisito uno stato d'immunità in quello che riguarda le influenze che la nostra famiglia e la nostra società hanno fatto e stanno facendo su di noi stessi. Questa situazione si mette in evidenza in modo molto drammatico e sconvolgente in certi militanti politici (anarchici inclusi) che sviluppano un discorso politico piuttosto aggressivo e paranoico sulla malattia, ingiustizie e crudeltà dei nostri oppressori senza cercare di sviluppare la loro creatività in un modo più tangibile e produttivo. Questo atteggiamento è particolarmente noto in quelli individui e gruppi che fanno una apologia della violenza e della rabbia il leitmotiv del loro discorso.

Quando il fanatismo e grado di stereotipia di questi militanti non solo tali di impedirli il desiderio di fare un'analisi personale, si rivela nel corso della loro terapia che l'origine inconscia del loro atteggiamento ideologico non è tanto il prodotto di una scelta razionale di strategia politica ma il risultato del odio incontenibile che loro hanno, molte volte generato da situazione di privazione affettiva nella loro infanzia (situazione del passato che spesso vengono dimenticate), odio che viene poi proiettato o spostato sugli nemici politici. Così, per proteggersi dell'angoscia creata dal proprio odio, si vede tutta la destruttività fuori di uno stesso e si sente che reagire in modo vendicativo è del tutto giustificato.

Uno dei problemi di queste personalità è che ogni volta che loro sono in disaccordo o confronto cogli altri -anche coi loro stessi compagni di lotta-, anche se per motivi banali, attuano in modo troppo aggressivo, polarizzando il dibattito in maniera tale che il loro atteggiamento è sostenuto come completamente vero mentre che quello degli altri è completamente sbagliato o cattivo. Così loro si sentono moralmente bene mentre gli altri sono i colpevoli. Questa dissociazione delle cose tra due compartimenti nitidi, uno totalmente buono ed un altro completamente cattivo, serve a parecchi scopi, fra i cui possiamo citare il intento inconscio di evitare tutte le aree grigie di confusione, indecisione e riflessioni difficili. Questa difficoltà anche si manifesta nella convivenza coi propri compagni e parzialmente spiega la loro tendenza a promuovere, mantenere e moltiplicare delle scissioni, accusando agli altri di essere traditori, sviati, ecc.

È interessante che in questo atteggiamento violento e inquisitorio, questi militanti utilizzano molta energia, restando spazio per iniziative costruttive e creative. Il loro svaglio fondamentale è non vedere che in condizioni di maturità è possibile di mantenere delle convinzioni

coerenti e costanti ad allo stesso tempo essere capace di riflettere  
e mettersi in dialogo cogli altri.

M. Marrone